GUÍA INTERPRETATIVA PARA 1 Y 2 CRÓNICAS

STEVEN D. ANDERSON

SERIE:
GUÍA INTERPRETATIVA
PARA LA BIBLIA

TOMO 12

Guía interpretativa para 1 y 2 Crónicas

Steven D. Anderson

Traducido por Juan Esteban Pineda

Edición de estilo: Claudia Murillo

Serie: Guía interpretativa para la Biblia, Tomo 12

Edición febrero 2020

Copyright © 2020 por Steven David Anderson. Todos los derechos reservados.
La foto de la portada muestra una porción del muro del palacio de David en Jerusalén.
Crédito de la foto: Todd Bolen/BiblePlaces.com

Disponible en la página web del autor: https://Bible.TruthOnly.com
Blog del autor: https://TruthOnlyBible.com

Esta guía interpretativa para Crónicas es traducida de la serie de libros en inglés: *Dr. Anderson's Interpretive Guide to the Bible*. Esta serie de guías interpretativas de la Biblia fue creada originalmente para mi trabajo de doctorado en Dallas Theological Seminary (Seminario Teológico de Dallas), aunque se ha ampliado y revisado desde entonces.

Esta traducción al español fue preparada por Juan Esteban Pineda y Claudia Murillo como un recurso para estudiantes de la Biblia inscritos en el Seminario Teológico Evangélico Gozo Eterno (STEGE, https://www.seminariogozoeterno.org/). Sin embargo, esperamos que este trabajo también sea útil para los estudiantes y maestros de la Biblia en todo el mundo de habla hispana. Yo (Steven Anderson) puedo leer en español, y he leído, editado y aprobado la traducción. Estoy profundamente agradecido por el trabajo que Juan y Claudia ha hecho para llevar a cabo este proyecto.

Todas estas guías están disponibles para descargar en mi sitio web, http://Bible.TruthOnly.com, como archivos pdf en formato libro por libro para facilitar su uso. También para algunos de los tomos está la opción de comprar el libro impreso en Amazon.com (el título es *Guía interpretativa para la Biblia*). Mi intención en el futuro es hacer que estos estén disponibles en software bíblico.

El objetivo de estas guías interpretativas es proporcionar una descripción sintética de cada libro de la Biblia como punto de partida para un estudio más detallado. El objetivo principal de todos estos estudios es crecer en la relación con Dios y la santificación, mediante la reorientación del pensamiento hacia la verdad divinamente revelada. Mi oración es que el Espíritu Santo guíe a cada lector de estas guías hacia una mejor comprensión tanto de las Escrituras como del Dios que las dio.

Contenido

I. Introducción 1
II. Comparación con Samuel–Reyes 1
III. Fecha y ocasión 3
IV. Autor 4
V. Propósito y mensaje 5
VI. Esquema de Crónicas 6
VII. El argumento de Crónicas 14
VIII. Comentarios sugeridos 26
Apéndice: Una nota sobre las versiones de la Biblia 28

I. Introducción

Los dos libros conocidos por los lectores de habla hispana como 1 y 2 Crónicas fueron escritos originalmente como un solo libro, y se han dividido en dos unidades simplemente para facilitar su uso. Por esta razón, las notas que siguen se referirán a 1 y 2 Crónicas colectivamente como "Crónicas".

Relativamente hay pocos comentarios sobre Crónicas, y el libro parece estar descuidado en gran medida por la predicación. Esto es lamentable, porque Crónicas da una visión general de prácticamente toda la historia del Antiguo Testamento. Si un maestro de la Biblia diera sólo un resumen de las vidas de los mencionados en 1 Crónicas 1–9 y sus correlaciones, cubriría la mayor parte de la historia del Antiguo Testamento. Del mismo modo, el enfoque sobre el culto organizado en Crónicas contiene lecciones relevantes para la iglesia de hoy, para la cual la liturgia y la formalidad se han vuelto demasiado extrañas. La historia registrada en Crónicas también explica claramente las consecuencias de la obediencia y desobediencia a la Palabra de Dios, que es algo que todos los creyentes necesitan recordar continuamente.

En el orden del canon hebreo, Crónicas está ubicado al final del Antiguo Testamento, en parte porque fue uno de los últimos libros en ser escrito, pero también porque da una historia panorámica de Israel con el templo como su enfoque, y anticipa la finalización de esta historia en la restauración escatológica de la monarquía Davídica. Debido a que Crónicas está al final del canon hebreo del Antiguo Testamento, Jesús se refiere en Lucas 11:51 a todos los asesinatos del Antiguo Testamento bajo la rúbrica "desde Abel" (el primer asesinato en el primer libro) "hasta Zacarías" (el último asesinato en el último libro).[1]

II. Comparación con Samuel–Reyes[2]

Mientras que el Nuevo Testamento tiene cuatro relatos independientes de la vida y ministerio de Jesucristo, en el Antiguo Testamento el material histórico superpuesto generalmente no es la norma. ¿Por qué, entonces, tiene el Antiguo Testamento dos relatos separados de la monarquía de Israel en Samuel–Reyes y Crónicas?

Para descubrir la respuesta a esta pregunta, será útil, en primer lugar, tomar nota de las diferencias entre Samuel–Reyes y Crónicas. Crónicas se centra en la monarquía Davídica, los elementos sacerdotales y la adoración en el templo. Crónicas menciona únicamente el Reino del Norte cuando este entra en contacto con Judá. Reyes cubre ambas monarquías, y se centra en la realeza y los profetas. Además, Crónicas evalúa a cada rey comparándolo con David y observando su fidelidad a Yahvé. Reyes evalúa a cada rey sobre la base de la Ley mosaica En Crónicas David es enfatizado muy notablemente. Crónicas se enfoca más en la bendición y la retribución de Dios sobre los reyes de Judá personalmente por sus obras, mientras que Reyes se enfoca en los tratos de Dios con la nación en su conjunto. Esto se puede ver comparando 1 Reyes 14:25 con 2 Crónicas 12:1; 1 Reyes 15:23 con 2 Crónicas 16:7-10; 2 Reyes 15:5 con 2 Crónicas 26:16-21; y 2 Reyes 21:10-18 con 2 Crónicas

[1] Cronológicamente, hubo un asesinato posterior a un profeta en el Antiguo Testamento, el de Urías hijo de Semaías de Quiriat-jearim (Jeremías 26:20-23).

[2] Los cuatro libros conocidos en español como 1 Samuel, 2 Samuel, 1 Reyes, y 2 Reyes fueron originalmente compuestos como un solo libro, pero más tarde se dividieron en cuatro rollos por conveniencia. El libro original unificado será referido aquí como "Samuel–Reyes".

33:12-20. También se puede ver en los relatos de 1 y 2 Reyes en los que Dios permite a los reyes injustos de Israel ganar numerosas victorias militares increíbles durante los ministerios de Elías y Eliseo. Otra diferencia es que Reyes se enfoca más en la nación guardando externamente la ley de Moisés, mientras que Crónicas se enfoca más en el individuo que guarda la ley en su corazón.

Las fechas de escritura de Reyes y Crónicas explican en gran medida las diferencias entre estos libros. Porque el último evento registrado en 2 Reyes es la liberación de Joaquín de la prisión en 561 a. C. hasta su muerte en una fecha no especificada, y no hay mención del regreso de cautiverio, Samuel–Reyes fue probablemente escrito durante el cautiverio, quizás alrededor del 545 a. C., cuando Joaquín tendría setenta años. Esta fecha implica que Reyes fue escrito a los judíos exiliados. El autor de Reyes quería enseñar a su público una lección moral. Es por eso que hizo una evaluación moral de cada uno de los monarcas y explicó cómo la nación prosperó o sufrió debido a su obediencia o desobediencia al Pacto Mosaico. Condenó particularmente la idolatría, para advertir a los judíos que no volvieran a ese pecado. El propósito inmediato de Samuel–Reyes era decirles a los judíos en el exilio por qué terminaron en el exilio, para que pudieran aprender de la historia de su nación, y no cometer los mismos errores cuando regresaran a la tierra. Samuel–Reyes también tiene el propósito más general de registrar la historia de los tratos de Dios con la nación de Israel, que es paralela al desarrollo del plan de Dios en la historia.

Crónicas termina con una descripción del regreso del exilio, usando un lenguaje que se asemeja al párrafo inicial del libro de Esdras–Nehemías.[3] Esto indica que Crónicas no fue sólo escrito después del regreso del exilio, sino probablemente tan tarde como el momento de escribir Esdras–Nehemías. De hecho, la genealogía de 1 Crónicas 3 se extiende a la sexta generación después de Zorobabel, y es probable que el último hombre en la genealogía, Anani, sea mencionado en una carta de Elefantina, Egipto, fechada en noviembre 25 del 407 a. C.[4] Parecería así que Crónicas fue realmente escrito después del libro de Esdras–Nehemías, hacia el final de la era profética del Antiguo Testamento. Esta fecha de composición implica que el propósito del libro era preparar a la nación de Israel para la venida del Mesías.

Crónicas fue escrito a un pueblo para el cual la monarquía era una pieza de la historia pasada. Necesitaban que se les recordara la monarquía davídica y su relación con el sacerdocio, debido a las implicaciones mesiánicas del Pacto Davídico. Esta parece ser la razón por la que Crónicas se centra en David, su línea de descendencia y la relación de la monarquía davídica con el sacerdocio. David es glorificado como un rey ideal que estaba estrechamente vinculado a las actividades de los sacerdotes y levitas. El cronista pasa mucho tiempo enumerando los grupos de sacerdotes, levitas y cantores de David, sus hombres valientes, sus seguidores y su encargo a Salomón, para recordar a Israel de las glorias del reino de David. Crónicas también se centra en los aspectos positivos de David, ya que trata de pintar un cuadro de la gloria de David. No registra todas las dificultades que David enfrentó contra Saúl y Absalón, sus humildes inicios o su pecado con Betsabé. Se dice que su pecado al enumerar al pueblo fue provocado por Satanás (1 Crónicas 21:1), y

[3] Los libros conocidos en español como Esdras y Nehemías fueron escritos originalmente como un solo libro, y no fueron separados hasta mucho después. La composición unificada original se conoce aquí como "Esdras–Nehemías".

[4] Ver William W. Hallo, y K. Lawson Younger Jr., eds. *Archival Documents from the Biblical World* (vol. 3 of *The Context of Scripture*; Leiden: Brill, 2003), 128.

todo el episodio parece ser registrado sólo para explicar la importancia de la ubicación del templo (1 Crónicas 22:1). Los pecados de los descendientes de David se mencionan, pero se hace más énfasis en sus buenas obras y su relación con Dios, ya que el propósito del autor es mostrar la realización del pacto de Dios con David. Así, el pecado de Salomón se pasa por alto por completo, y se registra el arrepentimiento de Manasés.

Puesto que Crónicas fue escrito casi 150 años después de Samuel–Reyes, el escritor de Crónicas puede asumir el conocimiento de toda la historia del reino del norte, a la cual Crónicas hace referencia, pero no describe. El cronista asume que el lector sabe que Saúl fue rey de Israel (1 Crónicas 10:2), que Saúl consultó a una adivina (1 Crónicas 10:13-14), que Salomón había apostatado parcialmente (2 Crónicas 9:29), que Jeroboam fue una figura prominente que huyó a Egipto a causa de la profecía de Ahías (2 Crónicas 10:2, 15), que Acab fue rey de Israel (2 Crónicas 18:1), y que los reyes de Israel fueron idólatras (2 Crónicas 28:2). El enfoque de Crónicas es casi exclusivamente en la monarquía davídica, con el fin de preparar a la nación de Israel para la venida del Mesías. Crónicas también muestra estar muy interesado en la organización de la nación, especialmente genealogías y los grupos de servicio en el templo, de los cuales Samuel–Reyes dicen relativamente poco. Asimismo, Crónicas agrega mucho más detalle sobre las vidas espirituales personales de los reyes de Judá a la narración de Samuel–Reyes, y vincula estrechamente la condición espiritual de la nación a su condición física. La nación puede estar segura de la bendición futura de Dios a través de la venida del Mesías y Su reino, pero debe permanecer fiel a la Ley para recibir esta bendición, ya que la desobediencia a la Ley trae el juicio de Dios.

III. Fecha y ocasión

Ya se ha observado cómo el contenido de Crónicas apunta definitivamente a una fecha tardía de composición, alrededor del 400 a. C., lo que lo convierte en uno de los últimos libros del Antiguo Testamento en ser escritos. Cabe señalar que el lenguaje y la ortografía del libro también apoyan una fecha tardía de composición. Por ejemplo, el nombre de David se escribe defectivamente (es decir, la ortografía corta, דָּוִד) 669 de 672 veces en Samuel–Reyes, pero se escribe *plene* (es decir, la ortografía completa, דָּוִיד) en las 272 ocurrencias en Esdras–Nehemías y Crónicas, una clara indicación de que Crónicas es significativamente más tardío que Reyes. Según Tov, "Los libros con la ortografía más completa son Eclesiastés, Cantares y Ester, seguidos de Esdras–Nehemías y Crónicas".[5] En 1 Crónicas 29:7, el narrador da la cantidad de oro donado al templo de Salomón en dáricos, refiriéndose a la moneda medo-persa que no existía como tal en la época de David.[6] Según Joüon §103*j*, el desuso de אֵת como una preposición, como en Crónicas, es una característica del hebreo tardío o de influencia aramea. Estas y otras características lingüísticas corroboran la fecha tardía de escritura implícita en el contenido del libro.

Malaquías y Crónicas fueron escritos aproximadamente al mismo tiempo. Ambos libros fueron diseñados para cerrar el canon del Antiguo Testamento, cada uno a su manera. Malaquías parece cerrar el canon más formalmente, como lo indican las instrucciones finales a la nación acerca de la venida del Mesías en Malaquías 4:4-6.

[5] Traducido de Emanuel Tov, *Textual Criticism of the Hebrew Bible* (3ª edición; Minneapolis: Fortress Press, 2012), 218.

[6] Esto no es un anacronismo, sino más bien una conversión de una unidad de medida obsoleta a la unidad que estaba en uso contemporáneo al momento de escribirse el libro. No demuestra que la narrativa sea artificial, sino que es tardía.

Crónicas pone el cierre dando una historia completa del pueblo del Pacto de Dios, comenzando con Adán. Ambos libros fueron escritos para preparar al pueblo de Israel para la venida del Mesías. Malaquías hace esto directamente, con instrucciones directas y comentarios concernientes al advenimiento del Mesías. Crónicas hace esto recordando al pueblo las glorias de una monarquía, que para ellos era sólo una pieza de la historia antigua, específicamente, la monarquía davídica y su relación con el sacerdocio. Se enfatizan las implicaciones mesiánicas del Pacto Davídico y de la línea real, no sólo para recordar a Israel las promesas de Dios, sino también para asegurarles —a través de los acontecimientos descritos en el libro— de la ejecución soberana y fiel de Dios de Sus propósitos divinos.

IV. Autor

Parece probable que Esdras escribió Crónicas, como lo sostenían tradicionalmente los judíos. Esta es la mejor manera de explicar por qué el final de Crónicas es exactamente el mismo que el comienzo de Esdras. También parece que Esdras fue un escriba de conocimiento y habilidad sin precedentes, y sería difícil para cualquier otro escribir una historia de Israel tan completa y detallada como la que contiene Crónicas. El énfasis en las genealogías y la organización del culto en el templo en Esdras–Nehemías es muy similar al de Crónicas (cf. Esdras 2; 3:10; Nehemías 12:24, 36, 45-46, etc.). Además, Esdras es la única figura principal conocida en el judaísmo que estuvo activa alrededor del 400 a. C. y podría haber escrito un libro tan monumental como Crónicas para cerrar el canon del Antiguo Testamento. Esdras, quien dirigió un retorno a Judá en el 458 a. C. (Esdras 7:7), habría sido un hombre muy viejo en el 400 a. C., y sin embargo no habría un momento más apropiado para que dejara un mensaje final a la nación en anticipación a la venida del Mesías.

El autor de Crónicas no fue testigo ocular de prácticamente ninguna de las historias que escribió, y por lo tanto utilizó una variedad de otras fuentes confiables para componer un registro preciso de los acontecimientos. Se refiere en su libro a antiguas historias familiares (1 Crónicas 4:22b; cf. Esdras 2:62); a genealogías escritas en "el libro de los reyes de Israel" (1 Crónicos 9:1); a "las crónicas del rey David", que carecían del recuento numérico de los israelitas contados por Joab (1 Crónicas 27:24); a un registro completo de los actos de David el rey, "escritos en las crónicas del vidente Samuel, en las crónicas del profeta Natán y en las crónicas del vidente Gad" (1 Crónicas 29:29, LBLA); a un registro completo de los actos de Salomón "escritos en las crónicas del profeta Natán, y en la profecía de Ahías silonita, y en las visiones del vidente Iddo acerca de Jeroboam hijo de Nabat" (2 Crónicas 9:29); a un registro completo de los hechos de Roboam "escritos en los libros del profeta Semaías y del vidente Iddo, conforme al registro genealógico" (2 Crónicas 12:15, LBLA); a un registro completo de los hechos de Abías "escrito en el comentario del profeta Iddo" (2 Crónicas 13:22); a un registro completo de los hechos de Asa "en el libro de los reyes de Judá y de Israel" (2 Crónicas 16:11); a un registro completo de los hechos de Josafat "escrito en la historia de Jehú hijo de Hanani, que está incluido en el libro de los reyes de Israel (2 Crónicas 20:34); a un registro completo del reinado de Jehú "escrito en el comentario del libro de los reyes" (2 Crónicas 24:27); a un registro completo de los hechos de Amasías "escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel" (2 Crónicas 25:26); a un registro completo de los hechos de Uzías "escritos por el profeta Isaías, hijo de Amoz" (2 Crónicas 26:22); a un registro completo de los hechos de Jotam "escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá" (2 Crónicas 27:7); a un registro completo de los hechos de Acaz

"escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel" (2 Crónicas 28:26); a un registro completo de los hechos de Ezequías "escritos en la visión del profeta Isaías hijo de Amoz, en el libro de los reyes de Judá y de Israel" (2 Crónicas 32:32); a un registro de los hechos de Manasés, su oración y las profecías contra él "escrito entre los hechos de los reyes de Israel" (2 Crónicas 33:18); a un registro de los pecados de Manasés, su oración y su restauración "escritos en la crónicas de los videntes" (2 Crónicas 33:19); a las lamentaciones sobre Josías "escritas en las lamentaciones" (2 Crónicas 35:25); a un registro completo de los hechos de Josías "escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá" (2 Crónicas 35:27); y a un registro completo de los hechos de Joacim "escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá" (2 Crónicas 36:8).

Claramente el libro llamado "el libro de los reyes de Judá y de Israel" por el cronista no es el libro que se conoce hoy como Reyes, ya que incluye un registro histórico mucho más completo y detallado que el libro bíblico de Samuel–Reyes, que se centra estrictamente de acuerdo con sus objetivos teológicos. El "libro de los reyes de Judá y de Israel" es los detallados anales oficiales de Judá e Israel, análogos a los relatos guardados por los monarcas persas y mencionados en Esdras 6:1-5 y Ester 6:1-2. Ciertamente, el cronista estaba al tanto de la historia de Samuel–Reyes, pero optó por utilizar fuentes independientes fiables para componer una historia con más detalle y un enfoque diferente. Se podría sugerir que una excepción es la referencia a la historia de Isaías del reinado de Ezequías (2 Crónicas 32:32; cf. 2 Reyes 18–20; Isaías 36–39), y quizás otras referencias en Crónicas a historias compuestas por profetas. Sin embargo, es más probable que algunos profetas funcionaran como analistas oficiales en la corte de Judá para dar la aprobación divina a los registros. De hecho, ya que el libro de Samuel–Reyes no da ninguna indicación directa de que Samuel, Natán, Gad, Ahías, Iddo, u otros compusieron porciones de ese libro, el cronista debe haber tomado su información de otra fuente, que es probablemente los anales oficiales de la corte. Estos anales, como casi todos los anales oficiales de la corte real del mundo antiguo, incluyendo los de Persia, Grecia, e incluso Roma, hace mucho tiempo que se han perdido o se han descompuesto completamente. Sin embargo, el autor de Crónicas claramente tenía buenas razones para considerarlos como confiables, e invitó a sus lectores originales a revisar estas fuentes por sí mismos.

El uso de fuentes independientes por el cronista es atestiguado por el hecho de que cubre mucho del mismo material de Reyes y otros libros del Antiguo Testamento sin copiar de ellos. Cuenta las mismas historias en un lenguaje diferente, con un estilo de escritura diferente e información diferente. La exactitud histórica de Reyes y Crónicas es demostrada por el hecho de que sus historias paralelas nunca se contradicen entre sí. Las contradicciones numéricas aparentes se explican fácilmente, generalmente por errores comunes de copia en el proceso de transmisión textual.[7]

V. Propósito y mensaje

El propósito y el mensaje de Crónicas están estrechamente relacionados con la fecha y ocasión de la escritura del libro, como ya se ha señalado. El propósito de Crónicas era preparar a la nación de Israel para la venida del Mesías recordando a Israel la gloriosa historia pasada de la monarquía davídica, y la promesa de su restauración en un tiempo

[7] Ver el gráfico en J. Barton Payne, "1, 2 Chronicles" (en *The Expositor's Bible Commentary*, tomo 4; Grand Rapids: Zondervan, 1988), 561.

futuro y también de la necesidad de ser fiel a Dios, tanto interna como externamente, para recibir las bendiciones prometidas a través de David. El mensaje de Crónicas es, así como Dios bendijo a Israel en el pasado a través de David y sus hijos, así también la nación puede estar segura de la bendición futura de Dios a través de la venida del Mesías y su reino; sin embargo, deben permanecer fieles a la Ley para recibir esta bendición, ya que la desobediencia a la Ley trae el juicio de Dios.

VI. Esquema de Crónicas

Esquema general

A. Genealogías (1 Crónicas 1:1–9:34)
B. Historia de David (1 Crónicas 9:35–29:30)
C. Historia de Salomón (2 Crónicas 1:1–9:31)
D. Historia de los reyes de Judá (2 Crónicas 10:1–36:23)

Esquema detallado

A. Genealogías (1 Crónicas 1:1–9:34)
1. Noé y sus descendientes (1:1-23)
    i. Adán a los hijos de Noé (1:1-4)
    ii. Los hijos de Jafet (1:5-7)
    iii. Los hijos de Cam (1:8-16)
    iv. Los hijos de Sem (1:17-23)
2. Abraham y sus descendientes (1:24-33)
    i. Sem a Abraham (1:24-27)
    ii. Los hijos de Abraham (1:28)
    iii. Los hijos de Ismael (1:29-31)
    iv. Los hijos de Cetura (1:32-33)
3. Isaac y sus descendientes (1:34-54)
    i. Abraham a los hijos de Isaac (1:34)
    ii. Descendientes de Esaú (1:35-54)
        a. Hijos de Esaú (1:35-37)
        b. Hijos de Seir (1:38-42)
        c. Los primeros reyes de Edom (1:43-51a)
        d. Los jefes de Edom (1:51b-54)
4. Israel y sus descendientes (2:1–8:40)
    i. Los hijos de Israel (2:1-2)
    ii. Descendientes de Judá (2:3–4:23)
        a. Hijos de Judá (2:3-4)
        b. Descendientes de Judá a través de Fares (2:5-8)
        c. Descendientes de Fares a través de Hezrón (2:9-55)
        d. Descendientes de Hezrón a través de David (3:1-24)
        e. Otros descendientes de Judá (4:1-23)
    iii. Descendientes de Simeón (4:24-43)
    iv. Las tribus transjordanas (5:1-26)
        a. Descendientes de Rubén (5:1-10)
        b. Descendientes de Gad (5:11-17)
        c. Pueblos despojados por las tribus transjordanas (5:18-22)

d. La mitad transjordana de Manasés (5:23-24)
e. El exilio de las tribus transjordanas (5:25-26)

v. Historia de los levitas (6:1–81)
a. Descendientes de Leví a través de Coat, Aarón y Sadoc (6:1-15)
b. Descendientes de familias de los levitas (6:16-30)
c. Los cantores levitas (6:31-48)
d. La línea sacerdotal (6:49-53)
e. Los asentamientos levitas (6:54-81)
(1) Ciudades de los sacerdotes (6:54-60)
(2) Porciones de las familias levitas (6:61-65)
(3) Ciudades de los coatitas (6:66-70)
(4) Ciudades de los gersonitas (6:71-76)
(5) Ciudades de los meraritas (6:77-81)

vi. Descendientes de Isacar (7:1-5)
vii. Descendientes de Benjamín (7:6-12)
viii. Descendientes de Neftalí (7:13)
ix. Descendientes de Manasés (7:14-19)
x. Descendientes de Efraín (7:20-29)
xi. Descendientes de Aser (7:30-40)
xii. Descendientes de Benjamín (8:1-40)

5. Habitantes postexílicos de Jerusalén (9:1-34)
i. Resumen de la declaración (9:1a)
ii. Antecedentes históricos del regreso (9:1b)
iii. Grupos que regresaron (9:2)
iv. Israelitas que regresaron (9:3-9)
v. Sacerdotes que regresaron (9:10-13)
vi. Levitas que regresaron (9:14-16)
vii. Los porteros que regresaron (9:17-27)
viii. Las responsabilidades de los levitas (9:28-34)
a. Los responsables de los utensilios de servicio (9:28-32)
b. Los cantores (9:33-34)

B. Historia de David (1 Crónicas 9:35–29:30)

1. La familia de Saúl (9:35-44)
2. Muerte de Saúl (10:1-14)
3. El establecimiento del reino de David (11:1-9)
i. David hecho rey sobre todo Israel (11:1-3)
ii. David captura y construye Jerusalén (11:4-9)
4. Los valientes de David (11:10-47)
5. Los adeptos de David (12:1-40)
i. Los partidarios de David en el desierto (12:1-22)
a. Benjamitas (12:1-7)
b. Gaditas (12:8-15)
c. Benjamitas y judaítas (12:16-18)
d. Manasitas (12:19-22)
ii. Los partidarios de David en Hebrón (12:23-37)
iii. La fiesta de la coronación de David (12:38-40)
6. El arca traída a la casa de Obed-edom (13:1-14)

7. Los primeros acontecimientos en el reinado de David (14:1-17)
    i. David establecido en Jerusalén (14:1-2)
    ii. Las esposas y los hijos de David en Jerusalén (14:3-7)
    iii. La primera guerra con los filisteos (14:8-12)
    iv. La segunda guerra con los filisteos (14:13-17)
8. El arca traída a Jerusalén (15:1–16:43)
    i. Los preparativos para transportar el arca (15:1-15)
    ii. Cantores y porteros para el arca (15:16-24)
    iii. La procesión con el arca (15:25-28)
    iv. El desprecio de Mical (15:29)
    v. Fiesta de la dedicación (16:1-3)
    vi. Levitas designados para ministrar (16:4-6)
    vii. Canción de dedicación (16:7-36)
        a. Partida (16:7)
        b. Llamado a alabar a Yahvé y declarar Sus obras (16:8-14)
        c. Llamado a recordar el pacto de Yahvé con los patriarcas (16:15-22)
        d. Llamado para la adoración universal a Yahvé (16:23-24)
        e. Razones para adorar a Yahvé (16:25-27)
        f. Llamado para proclamar la grandeza de Yahvé (16:28-30)
        g. Llamado a toda la creación a regocijarse ante Yahvé (16:31-33)
        h. Llamado para agradecer a Yahvé (16:34-35)
        i. Bendición final (16:36)
    viii. La ceremonia concluida (16:37-43)
        a. Ministros situados delante del arca (16:37-42)
        b. La partida del pueblo y David (16:43)
9. El Pacto Davídico (17:1-27)
    i. La declaración de Dios del pacto (17:1-15)
    ii. La respuesta de David (17:16-27)
10. Las guerras de David (18:1–20:8)
    i. Victoria sobre los filisteos (18:1)
    ii. Victoria sobre Moab (18:2)
    iii. Victoria sobre Soba (18:3-4)
    iv. Victoria sobre Aram y Soba (18:5-8)
    v. Regalos por las victorias (18:9-11)
    vi. Victoria sobre Edom (18:12-13)
    vii. El gobierno de David (18:14-17)
    viii. Guerra con Amón y Aram (19:1–20:3)
        a. Los acontecimientos que precipitaron la guerra (19:1-5)
        b. Preparación para la batalla (19:6-9)
        c. Victoria sobre Amón y Aram (19:10-15)
        d. Victoria sobre Aram (19:16-19)
        e. Victoria sobre Amón (20:1-3)
    ix. Victoria sobre los gigantes filisteos (20:4-8)
11. Antecedentes de la construcción del templo (21:1–22:19)
    i. El censo (21:1-8)
    ii. El castigo (21:9-17)

iii. La expiación (21:18-27)
iv. La designación de la ubicación del templo y del altar (21:28–22:1)
v. La preparación de David de los materiales de construcción (22:2-5)
vi. El encargo de David a Salomón (22:6-16)
vii. El encargo de David a los príncipes (22:17-19)

12. La administración de David (23:1–27:34)
    i. La organización de David de los levitas (23:1–26:32)
        a. Censo y división de los levitas (23:1-6)
        b. Los gersonitas (23:7-11)
        c. Los coatitas (23:12-20)
        d. Los meraritas (23:21-23)
        e. Los deberes de los levitas (23:24-32)
        f. Grupos de los hijos de Aarón (24:1-19)
            (1) División de los grupos (24:1-6)
            (2) Enumeración de los grupos (24:7-19)
        g. Grupos de los otros levitas (24:20-31)
        h. Grupos de los músicos (25:1-31)
            (1) División de los grupos (25:1-8)
            (2) Enumeración de los grupos (25:9-31)
        i. Grupos de los porteros (26:1-19)
            (1) División de los grupos (26:1-11)
            (2) Enumeración de los grupos (26:12-19)
        j. Tesoreros del templo (26:20-28)
        k. Funcionarios civiles (26:29-32)
    ii. Divisiones del ejército de David (27:1-24)
        a. Capitanes del ejército profesional (27:1-15)
        b. Capitanes del ejército civil (27:16-24)
    iii. Mayordomos de la propiedad de David (27:25-31)
    iv. Los oficiales del gabinete de David (27:32-34)
13. Los preparativos finales de David para el templo (28:1–29:19)
    i. El discurso de David al pueblo (28:1-8)
    ii. El discurso de David a Salomón (28:9-10)
    iii. Salomón recibe el plano para el templo (28:11-19)
    iv. Salomón es exhortado a construir el templo (28:20-21)
    v. La ofrenda de David para el templo (29:1-5)
    vi. La ofrenda de los líderes para el templo (29:6-9)
    vii. Oración de dedicación para la ofrenda (29:10-19)
    viii. Fiesta de la dedicación (29:20-22a)
14. El reinado de Salomón comienza (29:22b-25)
15. Resumen del reinado de David (29:26-30)

C. Historia de Salomón (2 Crónicas 1:1–9:31)

1. El reino de Salomón establecido (1:1-17)
    i. La fiesta de Salomón en Gabaón (1:1-6)
    ii. A Salomón se le concede sabiduría y honor (1:7-13)
    iii. Los caballos y carros de Salomón (1:14-17)
2. La construcción del templo (2:1–4:22)
    i. Preparativos para la construcción (2:1-18)
        a. La petición de Salomón a Hiram (2:1-10)

b. La respuesta de Hiram (2:11-16)
c. El reclutamiento de Salomón (2:17-18)

ii. Descripción de lo que se hizo (3:1–4:22)
a. Descripción del templo en su totalidad (3:1-7)
b. Descripción del lugar santísimo (3:8-9)
c. Descripción de los accesorios del lugar santísimo (3:10-14)
d. Descripción de las columnas y capiteles (3:15-17)
e. Descripción del altar y del mar (4:1-6)
f. Descripción de los diversos objetos (4:7-11a)
g. Resumen de la construcción (4:11b-18)
h. Descripción de los artículos removibles (4:19-22)

3. Dedicación del templo (5:1–7:22)
i. Traída de los tesoros dedicados (5:1)
ii. Traída del arca (5:2-10)
iii. Cánticos de dedicación (5:11-14)
iv. Frases iniciales (6:1-3)
v. El discurso de Salomón al pueblo (6:4-11)
vi. La oración de dedicación de Salomón (6:12-42)
a. Introducción (6:12-17)
b. Petición de oraciones por el templo (6:18-21)
c. Oraciones de juramento (6:22-23)
d. Oraciones de confesión (6:24-25)
e. Oraciones por la lluvia (6:26-27)
f. Oraciones con respecto a las plagas (6:28-31)
g. Oraciones de extranjeros (6:32-33)
h. Oraciones por la victoria en la batalla (6:34-35)
i. Oraciones por la restauración de la cautividad (6:36-39)
j. Solicitud de confirmación (6:40-42)
vii. La confirmación de Dios a la dedicación (7:1-3)
viii. Los sacrificios y la música (7:4-7)
ix. Resumen de la fiesta (7:8-10)
x. La respuesta de Yahvé (7:11-22)
a. La respuesta de Yahvé a Salomón (7:11-18)
b. La respuesta de Yahvé a la nación (7:19-22)

4. Las obras de Salomón (8:1-18)
i. Posesión de las ciudades adquiridas (8:1-2)
ii. Construcción de ciudades (8:3-6)
iii. La subyugación de los cananeos (8:7-10)
iv. El palacio de la hija de Faraón (8:11)
v. La observación de los sacrificios y las fiestas (8:12-13)
vi. Nombramiento de los sacerdotes y levitas en sus grupos (8:14-15)
vii. La terminación de la obra del templo (8:16)
viii. Flota de buques mercantes (8:17-18)

5. La visita de la reina de Sabá (9:1-12)
i. Descripción de la visita (9:1-8)
ii. El intercambio de mercancías (9:9-12)

6. La riqueza y el esplendor de Salomón (9:13-21)
7. Resumen del reinado de Salomón (9:22-28)

8. El fin del reinado de Salomón (9:29-31)

D. Historia de los reyes de Judá (2 Crónicas 10:1–36:23)

1. Historia de Roboam (10:1–12:16)
    i. La rebelión contra Roboam (10:1-19)
        a. La demanda hecha de Roboam (10:1-5)
        b. El consejo dado a Roboam (10:6-11)
        c. La respuesta provocativa de Roboam (10:12-15)
        d. La separación de Israel y Judá (10:16-19)
    ii. Los primeros acontecimientos en el reinado de Roboam (11:1-23)
        a. La lucha por el reino es cancelada (11:1-4)
        b. Fortificación de ciudades (11:5-12)
        c. El apoyo de la adoración del templo (11:13-17)
        d. Esposas e hijos de Roboam (11:18-23)
    iii. La invasión de Sisac (12:1-12)
        a. La invasión (12:1-8)
            (1) Causa de la invasión (12:1)
            (2) Descripción de la invasión (12:2-4)
            (3) La amonestación de Dios (12:5)
            (4) El arrepentimiento (12:6)
            (5) La mejoría concedida (12:7-8)
        b. Resolución de la invasión (12:9-12)
    iv. Resumen del reinado de Roboam (12:13-14)
    v. Fin del reinado de Roboam (12:15-16)
2. Historia de Abías (13:1-22)
    i. Resumen del reinado de Abías (13:1-2a)
    ii. Presentación de la guerra (13:2b-3)
    iii. El discurso de Abías (13:4-12)
    iv. Derrota de Israel (13:13-20)
    v. Fin del reinado de Abías (13:21-22)
3. Historia de Asa (14:1–16:14)
    i. Los primeros acontecimientos en el reinado de Asa (14:1-8)
    ii. Guerra con Zera el etíope (14:9-15)
    iii. La profecía de Azarías (15:1-7)
    iv. La dedicación nacional a Yahvé (15:8-15)
    v. La dedicación de Asa a Yahvé (15:16-19)
    vi. Guerra con Baasa (16:1-6)
    vii. La reprensión de Hanani (16:7-10)
    viii. La muerte de Asa (16:11-14)
4. Historia de Josafat (17:1–20:37)
    i. El reino de Josafat establecido (17:1-6)
    ii. El avivamiento de Josafat (17:7-9)
    iii. La prosperidad de Josafat (17:10-18)
    iv. El ataque a Ramot de Galaad (18:1-34)
        a. La alianza de Josafat con Acab (18:1-3)
        b. Las profecías paganas (18:4-11)
        c. La profecía de Micaías (18:12-22)
        d. La oposición a Micaías (18:23-27)
        e. La batalla contra Ramot de Galaad (18:28-34)

v. La reprensión de Jehú (19:1-3)
vi. Las reformas judiciales de Josafat (19:4-11)
vii. Guerra con Moab, Amón y Edom (20:1-30)
a. Noticias de la invasión y la respuesta de Josafat (20:1-4)
b. La oración de Josafat (20:5-13)
c. La profecía de Jahaziel (20:14-19)
d. La victoria (20:20-23)
e. El botín de la victoria (20:24-30)
viii. Resumen del reinado de Josafat (20:31-34)
ix. La alianza de Josafat con Ocozías (20:35-37)
5. Historia de Joram (21:1-20)
a. El comienzo del reinado de Joram (21:1-4)
b. Resumen del reinado de Joram (21:5-7)
c. Pérdida de vasallos (21:8-10)
d. El pecado de Joram y el castigo (21:11-15)
e. Derrota por parte de los filisteos y los árabes (21:16-17)
f. La muerte de Joram (21:18-20)
6. Historia de Ocozías (22:1-9)
i. El reinado de Ocozías (22:1-6)
ii. La muerte de Ocozías (22:7-9)
7. Historia de Atalía y Joás (22:10–23:21)
i. El golpe de Atalía y el ocultamiento de Joás (22:10-12)
ii. El golpe de Joiada (23:1-21)
a. Los preparativos para el golpe (23:1-7)
b. La coronación de Joás (23:8-11)
c. Atalía es asesinada (23:12-15)
d. La revolución espiritual (23:16-21)
8. La historia de Joás (24:1-27)
i. El comienzo del reinado de Joás (24:1-3)
ii. Orden de restaurar el templo (24:4-7)
iii. El proceso de la restauración del templo (24:8-14)
iv. La muerte de Joiada (24:15-16)
v. La apostasía de Joás (24:17-19)
vi. La profecía de Zacarías y su asesinato (24:20-22)
vii. Derrota a manos de Aram (24:23-24)
viii. La muerte de Joás (24:25-27)
9. Historia de Amasías (25:1-28)
i. El comienzo del reinado de Amasías (25:1-4)
ii. Guerra con Edom (25:5-13)
iii. La apostasía de Amasías y su reprensión (25:14-16)
iv. El ataque de Amasías y la advertencia contra él (25:17-19)
v. La derrota de Amasías (25:20-24)
vi. Fin del reinado de Amasías (25:25-28)
10. Historia de Uzías (26:1-23)
i. Resumen del reinado de Uzías (26:1-5)
ii. La prosperidad de Uzías (26:6-15)
iii. La transgresión de Uzías, su lepra y su muerte (26:16-23)
11. Historia de Jotam (27:1-9)

12. Historia de Acaz (28:1-27)
    i. Resumen del reinado de Acaz (28:1-4)
    ii. Derrota de Aram e Israel (28:5-7)
    iii. Los cautivos de Judá devueltos (28:8-15)
    iv. Más derrotas de Acaz (28:16-21)
    v. La maldad de Acaz y su muerte (28:22-27)
13. Historia de Ezequías (29:1–32:33)
    i. El avivamiento de Ezequías (29:1–31:21)
        a. El restablecimiento del culto en el templo (29:1-36)
            (1) El propósito de Ezequías anunciado (29:1-11)
            (2) La limpieza del templo (29:12-19)
            (3) La ceremonia de la restauración (29:20-36)
                (a) Las ofrendas por el pecado (29:20-24)
                (b) La música (29:25-28)
                (c) El culto corporativo (29:29-30)
                (d) Los sacrificios del pueblo (29:31-36)
        b. El restablecimiento de la Pascua (30:1-27)
            (1) Mensajeros enviados para convocar al pueblo (30:1-9)
            (2) La respuesta del pueblo (30:10-12)
            (3) Celebración de la fiesta (30:13-22)
            (4) La extensión de la fiesta (30:23-27)
        c. Otras reformas (31:1-21)
            (1) Purga de la idolatría (31:1)
            (2) Restablecimiento del diezmo (31:2-10)
            (3) La organización de los levitas (31:11-19)
            (4) Resumen del avivamiento de Ezequías (31:20-21)
    ii. La invasión de Senaquerib (32:1-23)
        a. La resistencia de Ezequías (32:1-8)
        b. El desafío de Senaquerib (32:9-19)
        c. La liberación de Yahvé (32:20-23)
    iii. Otros acontecimientos en el reinado de Ezequías (32:24-33)
        a. La enfermedad de Ezequías, la recuperación, la transgresión y el arrepentimiento (32:24-26)
        b. La prosperidad de Ezequías (32:27-31)
        c. La muerte de Ezequías (32:32-33)
14. Historia de Manasés (33:1-20)
    i. La maldad de Manasés (33:1-9)
    ii. Reprensión y arrepentimiento de Manasés (33:10-13)
    iii. Otros actos de Manasés (33:14-17)
    iv. Resumen del reinado de Manasés (33:18-20)
15. Historia de Amón (33:21-25)
16. Historia de Josías (34:1–35:27)
    i. La purga inicial de Josías de idolatría (34:1-7)
    ii. La reparación de Josías del templo (34:8-13)
    iii. El libro de la Ley es encontrado y leído (34:14-21)
    iv. La profecía de Hulda (34:22-28)
    v. El pacto de Josías (34:29-33)

vi. La Pascua de Josías (35:1-19)
a. Preparativos para la Pascua (35:1-6)
b. Sacrificios en la fiesta (35:7-9)
c. Rituales de Pascua (35:10-15)
d. Resumen de la Pascua de Josías (35:16-19)
vii. La muerte de Josías (35:20-27)
17. Historia de Joacaz (36:1-4)
18. Historia de Joacim (36:5-8)
19. Historia de Joaquín (36:9-10)
20. Historia de Sedequías (36:11-16)
21. El exilio (36:17-21)
22. El regreso del exilio (36:22-23)

VII. El argumento de Crónicas

El libro de Crónicas comienza con una historia genealógica (1 Crónicas 1:1–9:34), mientras que el balance de la obra consiste en una historia narrativa de la monarquía davídica (1 Crónicas 9:35 – 2 Crónicas 36:22-23). Esta última sección tiene tres divisiones principales: la historia de David (1 Crónicas 9:35–29:30), la historia de Salomón (2 Crónicas 1:1–9:31), y la historia de los reyes de Judá (2 Crónicas 10:1–36:23). La sección genealógica sigue un orden cronológico general, mientras que la sección narrativa sigue un estricto orden cronológico. El argumento del libro se expresa a través de la selección y presentación del material por parte del autor, en lugar del posicionamiento cronológico del material.

A. Genealogías (1 Crónicas 1:1–9:34)

El libro de Crónicas comienza con nueve capítulos de genealogías. Estas genealogías trazan la historia de la nación judía desde el primer hombre, Adán, a Noé, a Abraham, a Isaac, a Jacob, a las doce tribus, y, finalmente, a la comunidad postexílica a la que el autor originalmente presentó su obra. El propósito de las genealogías es vincular la nación judía postexílica con las promesas originalmente dadas a los patriarcas, que todavía esperaban el cumplimiento en sus descendientes. Las genealogías también dan un trasfondo a la historia que sigue.

Para el lector moderno, estas genealogías son a menudo una lista de nombres incomprensibles; para animar los registros, uno debe hacer una investigación para entender la historia y el significado de quienes se enumeran en las listas.. Para los lectores judíos originales de estas genealogías, sin embargo, eran de interés como sus propias historias familiares personales.

1. Noé y sus descendientes (1:1-23)

La primera sección de las genealogías traza la línea elegida de Adán a Noé y sus tres hijos (1:1-4), luego traza las líneas de descendencia de los tres hijos de Noé (1:5-23). Estas genealogías representan una magnífica reafirmación, al final del canon del Antiguo Testamento, de la historia registrada en Génesis 11, ubicada al principio del canon del Antiguo Testamento. Todas las personas primigenias, y por lo tanto todos los acontecimientos primigenios, descritos en los primeros capítulos de Génesis, son afirmados por el cronista no sólo como verdaderos y plenamente históricos, sino también

como fundamento para el cumplimiento de las promesas de Dios a David y al pueblo de Israel.

2. Abraham y sus descendientes (1:24-34)

Después de dar la genealogía de la familia de Noé, el cronista da la genealogía de la familia de Abraham en 1:24-34.

3. Isaac y sus descendientes (1:34-54)

El tercer patriarca en el registro genealógico del cronista es Isaac, cuyos descendientes son rastreados en 1:34-54.

4. Israel y sus descendientes (2:1–8:40)

La cuarta y, con mucho, la más larga historia familiar de Crónicas es la de Israel/Jacob y sus descendientes, que ocupa los capítulos 2–8. El cronista comienza por enumerar los doce hijos de Jacob en 2:1-2. Él entonces rastrea los descendientes de doce de las tribus, omitiendo a Dan. Estas genealogías son altamente selectivas, y señala únicamente los principales líderes y las divisiones tribales importantes.

La primera tribu cuya genealogía es dada es Judá, debido a la prominencia de esa tribu a través de David y sus descendientes (2:4–4:23). Los cinco hijos de Judá se enumeran primero (2:3-4), seguidos por los descendientes de Judá a través de Fares (2:5-8), los descendientes de Fares a través de Hezrón (2:9-55) y los descendientes de Hezrón por medio de David (3:1-24). La continuación postexílica de la línea davídica se destaca particularmente, con seis generaciones rastreadas después de Zorobabel, ya que el Mesías sería uno de los descendientes de David. El cronista menciona otros descendientes de Judá en 4:1-23.

La segunda tribu en el registro es Simeón (4:24-43). Los simeonitas son listados después de Judá porque compartieron territorio con Judá.

El cronista da a continuación la historia familiar de las tribus transjordanas, mencionando en primer lugar a los descendientes de Rubén (5:1-10) y a los descendientes de Gad (5:11-17). El cronista describe entonces cómo las tribus transjordanas despojaron a varios pueblos indígenas después de su asentamiento inicial (5:18-22). Él da un breve aviso con respecto a la mitad transjordana de Manasés (5:23-24), y finalmente registra el cautiverio de las tribus transjordanas cuando Tiglat-pileser III deportó la mitad del reino del norte en el año 733 a. C. (5:25-26; cf. 2 Reyes 15:29).

La siguiente tribu en el registro, estratégicamente colocada en el centro de la lista, es Leví (6:1-81). El cronista primero enumera los descendientes sacerdotales de Leví a través de Coat, Aarón y Sadoc (6:1-15). Luego da a los descendientes de las otras familias levíticas (6:16-30). De acuerdo con su énfasis en la adoración apropiada en el templo, el cronista da el registro de los cantores levíticos (6:31-48), luego anota por segunda vez la línea de descendencia sacerdotal (6:49-53). El resto del capítulo está ocupado por un registro de las ciudades y territorios asignados a los levitas en toda la tierra de Israel: primero, las ciudades de los sacerdotes (6:54-60), luego las porciones territoriales generales de las familias levíticas (6:61-65), luego específicamente las ciudades de los coatitas (6:66-70), las ciudades de los gersonitas (6:71-76) y las ciudades de los meraritas (6:77-81).

Las seis tribus siguientes, las cuales todas estaban en el norte, están cubiertas en rápida sucesión en el capítulo 7: Isacar (7:1-5), Benjamín (7:6-12), Neftalí (7:13), Manasés (7:14-19), Efraín (7:20-29) y Aser (7:30-40). La genealogía benjamita se expande en el capítulo 8, en parte debido a la asociación de Benjamín con Judá y Jerusalén, y en parte para hacer una conexión con la narración histórica del cronista, que comienza con la muerte de Saúl y sus hijos (capítulo 10).

5. Habitantes postexílicos de Jerusalén (9:1-34)

El cronista termina su historia genealógica con un registro de los habitantes postexílicos de Jerusalén con el fin de vincular la nación preexílica y su historia con la nación posexílica y su continuación de la práctica del templo (9:1-34). Después de una declaración sumaria (9:1a), el cronista menciona cómo los judíos fueron exiliados a Babilonia (9:1b), luego enumera los grupos que regresaron (9:2). Él enumera a los israelitas (es decir, no levitas) que regresaron y moraron en Jerusalén (9:3-9), luego los sacerdotes que regresaron (9:10-13), los levitas que regresaron (9:14-16) y los porteros del templo que regresaron (9:17-27). Finalmente, él resume las responsabilidades de los levitas (9:28-34), a quienes subdivide en los responsables de los artículos usados en el servicio regular del templo (9:28-32) y los cantores profesionales (9:33-34).

B. Historia de David (1 Crónicas 9:35–29:30)

La mayor parte de la historia de la monarquía del cronista se centra en David (1 Crónicas 9:35–29:30), ya que quiere mostrar a Israel las glorias del reino de David para hacer que los israelitas anticipan su restauración en los tiempos del Mesías.

El cronista pasa de su historia genealógica a su historia narrativa repitiendo la genealogía de Saúl y su familia (9:35-44). Entonces simplemente registra la muerte de Saúl, ya que este fue el evento que permitió a David convertirse en rey (10:1-14). Él asume que el lector tiene suficiente información de antecedentes de 1 Samuel para entender que Saúl fue rey de Israel, y que David había sido ungido rey por Samuel. Puesto que Saúl fue rechazado para la línea mesiánica, los acontecimientos de su reinado son de poca importancia para el libro de Crónicas.

El cronista comienza su historia del reinado de David describiendo cómo su reino fue establecido después de la muerte de Saúl (11:1-9). En el transcurso del tiempo, David fue hecho rey sobre todo Israel (11:1-3), luego capturó y construyó Jerusalén como su nueva capital (11:4-9). El cronista luego enumera a los valientes de David (11:10-47) y otros adeptos (12:1-37), ya que lucharon a su lado para ayudar a establecer su reino sobre todo Israel. La lista concluye con un registro de la fiesta de la coronación de David en Hebrón (12:38-40).

De acuerdo con sus intereses litúrgicos, el cronista registra en 13:1-14 cómo David determinó al comienzo de su reinado traer el arca del pacto a él en Jerusalén, y cómo su plan fue frustrado inicialmente por su fracaso en llevar el arca de acuerdo con la Ley. Otros acontecimientos tempranos del reinado de David se registran en el capítulo 14: el establecimiento del reinado de David en Jerusalén (14:1-2), un registro de los hijos que David engendró en Jerusalén (14:3-7), y un registro de dos victorias tempranas sobre los filisteos, quienes eran la mayor amenaza externa al reino de David (14:8-17).

En los capítulos 15–16, el cronista registra cómo David trajo con éxito el arca a Jerusalén después de su fracaso inicial. Se elaboraron planes para asegurar el éxito de la operación

(15:1-15). Se nombraron cantores y porteros (15:16-24), y el arca fue acompañada por una gran procesión litúrgica (15:25-28) en la cual David alabó a Dios con toda su fuerza (15:29). Se celebró una fiesta de dedicación (16:1-3), y los levitas fueron designados para ministrar ante el arca (16:4-6). Los levitas entonaron entonces un cántico dedicatorio que pide la alabanza de Yahvé (16:7-36, ampliamente duplicada en Salmos 105:1-15; 96:1-13; 106:1, 47-48). Cuando la ceremonia terminó, el clero profesional permaneció en sus puestos ante el arca (16:37-42), mientras que David y el pueblo partieron a sus hogares (16:43).

Después de que David había construido un palacio de cedro para sí mismo, pero simplemente había levantado una tienda para el arca de Dios, pidió permiso al profeta Natán para construir una casa para Yahvé (17:1-2). Esta petición lleva al Pacto Davídico, el pacto en el cual Dios prometió a David un trono eterno en Israel, prometiéndole implícitamente que el Mesías sería un hombre de la simiente de David. Dios declaró el pacto a David unilateralmente (17:3-15), y David respondió aceptando formalmente el pacto (17:16-27). La negativa de Dios a permitir que David construyera el templo era en realidad una bendición, porque contenía la promesa de que su hijo reinaría sobre Israel y completaría las obras de David.

Después de la conclusión del Pacto Davídico, los capítulos 18–20 describen las guerras de David. Puesto que David y su hijo Salomón son expuestos en Crónicas como reyes paradigmáticos, el autor incluye un extenso relato de las victorias militares de David para mostrar cómo el éxito es traído por la fidelidad a Yahvé. También puede haber alguna anticipación de la obra del Hijo mesiánico de David y las victorias que Él ganará sobre los malvados. El cronista describe las victorias de David sobre los filisteos (18:1), sobre Moab (18:2), sobre Soba (18:3-4) y sobre una alianza de Aram con Soba (18:5-8), a través de la cual David capturó enormes franjas de territorio y enormes cantidades de metales, y por la cual fue honrado con grandes regalos (18:9-11). David también sometió a Edom con la ayuda de Yahvé (18:12-13). La organización de David de su gobierno se describe en 18:14-17. El cronista presenta a David como el rey ideal de Israel, el rey que se convierte en el estándar por el cual se miden todos los reyes futuros. A continuación, se describe la guerra con Amón y Aram, incluyendo los antecedentes de la guerra (19:1-9), la victoria inicial sobre la fuerza combinada aramea/amonita (19:10-15), el sometimiento de los arameos (19:16-19) y la captura de la capital amonita de Rabá (20:1-3). El relato de las guerras de David concluye con un registro de la matanza de su ejército de los gigantes filisteos (20:4-8).

El resto del relato del cronista sobre el reinado de David se centra en sus preparativos para la construcción del templo y la organización de su gobierno. Los antecedentes de la construcción del templo se dan en 21:1–22:19. Los eventos fueron puestos en movimiento por uno de los pecados de David, el censo del pueblo (21:1-8). El cronista señala que fue Satanás quien movió a David a censar a Israel (21:1), ya que este acto era contrario al alto carácter que David normalmente demostraba.[8] Cuando Dios castigó al pueblo con pestilencia, el ángel destructor se detuvo sobre la era de Ornán el jebuseo (21:8-17). Inmediatamente David edificó un altar en esta era y ofreció sacrificios para hacer expiación por Israel (21:18-27). Ya que Yahvé respondió a David allí, David designó el lugar como el lugar de sacrificio para Israel, y por lo tanto el lugar del futuro templo (21:28–22:1). David

[8] El pasaje paralelo en 2 Samuel 24:1 dice que Yahvé movió a David para censar a Israel. Satanás fue la herramienta que Dios usó (o permitió trabajar) para censar a Israel, probablemente para castigar al pueblo por seguir a Absalón. El cronista es más claro al culpar a Satanás, ya que Crónicas enfatiza la bondad de David y de su reinado. El libro de Samuel–Reyes enfatiza la soberanía de Dios al traer calamidad sobre Su pueblo.

almacenó grandes cantidades de los mejores materiales de construcción (22:2-5), le dio a su hijo Salomón un encargo de construir el templo luego de su muerte (22:6-16), y también dio la misma responsabilidad a los líderes de Israel (22:17-19).

Los capítulos 23–27 describen la organización de David de su administración. La mayor parte de esta sección, capítulos 23–26, se da a la organización de David de los levitas, un tema al que el cronista presta atención detallada. Esto es en parte para sugerir un retorno a esta organización y en parte para reavivar la memoria del esplendor del reino davídico. La disposición de David de los sacerdotes, los levitas y los cantores no fue por su propia invención, sino por mandamiento divino (2 Crónicas 29:25). Dios ama el orden en la adoración y también quería que aquellos que sirvieron fueran oficialmente instalados y reconocidos en sus posiciones. Es significativo que se tuviera que ser un levita varón adulto para ocupar un cargo oficial en el templo, ya fuera un sacerdote, un músico, un juez o un portero. Uno podría argumentar que, idealmente, aquellos que sirven en posiciones análogas en la iglesia deben cumplir con los requisitos para anciano o diácono y deben ser ordenados formalmente.

La narrativa de la organización administrativa de David primero enumera el censo de los levitas (23:1-6) y su división en grupos (23:7-23). Los deberes que David asignó a los levitas se enumeran en 23:24-32. La división de los sacerdotes en grupos y su enumeración, se da en 24:1-19. Los grupos de otros levitas fueron asignados después (24:20-31). La narrativa luego da la división y enumeración de los músicos profesionales (25:1-31) y la división y enumeración de los porteros (26:1-19). Finalmente, se da el registro de los tesoreros del templo levítico (26:20-28) y de los funcionarios civiles (26:29-32).

En el capítulo 27 se enumeran los funcionarios no levíticos de David. David tenía un ejército regular de 288 000 hombres, que consistía en guerreros de élite entrenados (27:1-15). Había doce divisiones en este ejército, compuesto de 24 000 hombres cada una, que servían cada una a tiempo completo durante un mes del año bajo la dirección de uno de los valientes de David. Durante su mes de servicio a tiempo completo, probablemente se entrenaban y actuaban como primera línea de defensa contra un ataque sorpresa o una incursión. Durante sus once meses de estado de reserva fuera de servicio, los hombres simplemente volvían a casa y trabajaban en sus granjas para ganarse la vida. David también tenía un ejército civil compuesto por cada hombre apto en la nación, que podía ser convocado en caso de una guerra mayor (27:16-24). Este ejército también fue organizado en doce divisiones, correspondientes a las doce tribus de Israel (Gad y Aser son aparentemente subsumidos bajo otras tribus), pero no fue enumerado. Un líder tribal era nombrado como jefe de cada división. Él habría sido responsable tanto de reunir a sus hombres como de dirigirlos en la batalla. Los administradores de la propiedad real se enumeran en 27:25-31. El relato concluye con una lista de los funcionarios del gabinete de David en 27:32-34.

El relato del reinado de David concluye con una descripción detallada de los preparativos finales que hizo al final de su vida para la construcción del templo (28:1–29:19). Primero, en 28:1-8, David se dirigió al pueblo para animarlos a apoyar a su hijo Salomón en el importantísimo proyecto de construir el templo. Entonces David desafió a Salomón a hacer la obra fielmente (28:9-10). Le dio a Salomón el plano para el templo, un diseño que David ni se inventó él mismo, ni copió de los templos paganos locales, sino que recibió directamente "por escrito de la mano de Yahvé" (28:11-19). David procedió a dar una exhortación más a Salomón para construir el templo (28:20-21). Describió las grandes

cantidades de metales, madera y piedras preciosas que estaba donando al templo (29:1-5), después de lo cual los líderes se presentaron con su propia ofrenda para la obra (29:6-9). David procedió a dirigir una oración para dedicar la ofrenda (29:10-19), e hizo una fiesta para celebrarla (29:20-22a). Después, David coronó a Salomón rey delante de la asamblea y Salomón comenzó a reinar antes de la muerte de su padre (29:22b-25). El cronista termina su relato del reinado de David con una declaración sumaria en 29:26-30.

C. Historia de Salomón (2 Crónicas 1:1–9:31)

La tercera sección mayor de Crónicas, 2 Crónicas 1–9, describe el reinado de Salomón. Salomón continuó el reinado ideal de David, completando los proyectos de David y presidiendo la era dorada de la prosperidad de Israel. El enfoque de esta sección se centra principalmente en la construcción del templo y secundariamente en la riqueza y el esplendor de Salomón. Aunque los pecados de Salomón eran bien conocidos de 1 Reyes, no se mencionan en 2 Crónicas para presentar el cuadro del gobierno/gobernador davídico ideal. La nación de Israel ha de esperar la restauración y la perfección de la realeza davídica a través del reinado venidero del Mesías.

La narración comienza con un registro del establecimiento del reino de Salomón (capítulo 1). Al principio de su reinado, Salomón hizo una gran fiesta ante Yahvé en Gabaón, donde el tabernáculo fue colocado (1:1-6) y Dios se le apareció en un sueño, otorgándole sabiduría, conocimiento, riqueza y honor sin precedentes (1:7-13). El narrador entonces da una imagen inicial de la grandeza de Salomón registrando la calidad y cantidad de sus caballos y carros (1:14-17).

Los capítulos 2 al 4 registran la construcción del templo. Para prepararse para la construcción, Salomón envió una petición a Hiram, el rey de Tiro, por madera y artesanos expertos (2:1-10), a la que Hiram dio su consentimiento mientras aplaudía las actividades de Salomón (2:11-16). Salomón también levantó un ejército de trabajo reclutado de los extranjeros que vivían en Israel (2:17-18). Los capítulos 3 y 4 dan una descripción detallada de los objetos hechos para el templo. Primero, se describe el templo en su totalidad (3:1-7), seguido del lugar santísimo (3:8-9), los accesorios del lugar santísimo (3:10-14), las columnas y capiteles (3:15-17), el altar sacrificial y la cuenca de bronce (4:1-6) y artículos varios (4:7-11a). Los artículos hechos se resumen en 4:11b-22.

La gran dedicación del templo se describe en 5:1–7:22. Los tesoros que habían sido dedicados a la obra de Dios fueron traídos primero a los depósitos del templo (5:1), seguido por la colocación del arca de la alianza en el lugar santísimo (5:2-10). El coro profesional de Levitas respondió con cánticos de dedicación (5:11-14). Entonces Salomón se dirigió al pueblo para transmitir el significado de la ocasión (6:1-11). Procedió a ofrecer una gran oración de dedicación, en la que su petición principal fue la eficacia del templo como instrumento de mediación entre Dios y su pueblo (6:12-42). Dios aceptó y confirmó dramáticamente la oración de Salomón consumiendo los sacrificios con fuego del cielo y llenando visiblemente el templo con la nube de Su gloria (7:1-3). El rey y el pueblo respondieron ofreciendo un gran número de sacrificios adicionales y alabando a Yahvé (7:4-7). Luego celebraron una gran fiesta para la dedicación del templo (7:8-10). Después de la fiesta, Yahvé respondió apareciendo a Salomón en un sueño por segunda vez y entregando un mensaje tanto al rey personalmente (7:11-18) como a la nación en su conjunto (7:19-22). La esencia del mensaje de Yahvé era que la obediencia traería bendición y la desobediencia maldición, un tema del libro de Crónicas.

Después de la larga narración de la construcción y dedicación del templo, el cronista describe las grandes obras públicas de Salomón en el capítulo 8. Salomón adquirió y construyó nuevas ciudades en Israel (8:1-6), completó la subyugación de los cananeos (8:7-10), construyó un palacio para su esposa, la hija de Faraón (8:11), mantuvo la observación adecuada de los sacrificios y las fiestas requeridas (8:12-13), continuó el nombramiento de David de los sacerdotes y levitas de acuerdo a sus grupos (8:14-15), completó la obra del templo (8:16) y construyó una flota de buques mercantes altamente rentables (8:17-18).

El relato del reinado de Salomón se concluye en el capítulo 9 con una visión general de la era dorada que fue. La visita de la reina de Sabá demostró la grandeza de Salomón (9:1-8) y también le añadió (9:9-12). La incomparable riqueza y esplendor de Salomón se resume en 9:13-21. El cronista concluye su relato con un resumen del reinado de cuarenta años de Salomón (9:22-31).

D. Historia de los reyes de Judá (2 Crónicas 10:1–36:23)

Los veintisiete capítulos finales de 2 Crónicas describen la historia de los reyes de Judá después de la división política de Israel entre los reinos del norte y del sur. La narración procede en orden cronológico, dando una historia del reinado de cada rey judaíta, aunque el foco está en los mejores reyes de Judá. La esperanza de restauración se enfatiza al final del libro al notar el regreso del exilio.

1. Historia de Roboam (10:1–12:16)

La historia del reinado de Roboam comienza con una descripción de la rebelión contra él después de la muerte de Salomón, que resultó en la división de Israel entre el norte y el sur (10:1-19). Cuando el pueblo exigió que Roboam aliviara la dura servidumbre de Salomón (10:1-5), Roboam tomó consejo necio de sus jóvenes amigos (10:6-11) y, en lugar de humillarse, desafió al pueblo con orgullosa bravuconería (10:12-15). Como resultado, las diez tribus del norte se separaron del reino davídico hasta el exilio (10:16-19).

El capítulo 11 describe los primeros acontecimientos en el reinado de Roboam. Inicialmente partió para reconquistar el norte, pero fue advertido de no hacerlo por el profeta Semaías (11:1-4). Roboam procedió a fortificar las ciudades en su reino, para protegerse contra el reino del norte y otros enemigos (11:5-12). Durante los primeros tres años de su reinado, Roboam apoyó la adoración en el templo según la Ley, resultando en la deserción de muchos levitas del norte después del establecimiento oficial de la religión idólatra de Jeroboam en el norte (11:13-17). El narrador menciona a continuación la prosperidad inicial de Roboam, especialmente su multitud de esposas e hijos (11:18-23).

El acontecimiento principal final del reinado de Roboam que el cronista mencionó fue la invasión del faraón Sisac (12:1-12). Cuando el reino de Roboam fue establecido y prosperado, él y su pueblo abandonaron la Ley de Yahvé (12:1). Como consecuencia, Yahvé envió a Sisac contra Judá sólo dos años después con un vasto ejército, humillando a Roboam y enseñándole a no confiar en su propia fuerza (12:2-4). Dios reprendió a Roboam y a Judá a través del profeta Semaías (12:5) y después de que ellos se humillaron (12:6), Dios acordó limitar el daño que Sisac infligiría (12:7-8). Sisac concluyó su campaña saqueando las vastas reservas de tesoros de Salomón de Jerusalén, después de lo cual Roboam y Judá adoptaron una postura más humilde ante Yahvé (12:9-12). El cronista resume el reinado de Roboam en 12:13-15 y le da una evaluación negativa. El relato termina con la muerte de Roboam y la ascensión de su hijo Abías (12:16).

2. Historia de Abías (13:1-22)

El cronista comienza su narración de Abías resumiendo su breve reinado (13:1-2a). El acontecimiento mayor de su reinado fue su guerra contra Jeroboam, que se introduce en 13:2b-3. Al unirse a la batalla, Abías hizo un discurso en el que deja claro que el verdadero problema en la guerra es espiritual y que Yahvé está con él y no con Jeroboam (13:4-12). Jeroboam, sin embargo, confiaba en su superioridad numérica y su posición en el campo de batalla y atacó de todos modos (13:13). El cronista señala que Israel (el reino del norte) fue derrotado porque Judá (el reino del sur) era fiel a Yahvé, a quien Israel había abandonado (13:14-20). El final próspero del reinado de Abías se registra en 13:21-22.

3. Historia de Asa (14:1–16:14)

Tres capítulos de la narración del cronista (capítulos 14–16) son dados al reinado de Asa, quien inicialmente tuvo éxito debido a su fidelidad a Yahvé, pero terminó su reinado como un fracaso debido a su abandono a Yahvé. Al principio de su largo reinado, derribó ídolos y destruyó sus lugares de culto, fortificando al mismo tiempo su tierra (14:1-8). Después de diez años, sin embargo, un gobernante cusita de Egipto trajo un ejército de un millón de hombres contra Judá, una situación que era humanamente desesperada (14:9-10). Sin embargo, Asa derrotó al ejército cusita porque Yahvé lo ayudó (14:11-15). El profeta Azarías vino entonces a Asa y lo animó a renovar su fidelidad a Yahvé para asegurar su prosperidad continua (15:1-7). Asa escuchó la amonestación del profeta y guio al pueblo en una dedicación nacional a Yahvé (15:8-15). El rey también se volvió a dedicar personalmente a Yahvé y gozó de paz durante los siguientes veinticinco años de su reinado como resultado (15:16-19). Sin embargo, cuando Baasa rey de Israel atacó a Judá cerca del final del reinado de Asa, Asa probó que había caído en su corazón, ya que pidió ayuda al rey pagano de Aram, en lugar de Yahvé (16:1-6). Asa fue reprendido por el profeta Hanani, a quien con furia encarceló (16:7-10). Murió de una enfermedad dolorosa por la que volvió al hombre en busca de ayuda en lugar de Dios, pero fue honrado en su funeral debido a sus buenas obras en la primera parte de su reinado (16:11-14).

4. Historia de Josafat (17:1–20:37)

El reinado de Josafat, el hijo de Asa, ocupa cuatro capítulos de la narración del cronista (del 17 al 20) debido al significado del avivamiento religioso que dirigió. El reino de Josafat se estableció firmemente después de su ascenso y aumentó en poder y riquezas debido a su compromiso sincero con Yahvé (17:1-6). En el tercer año de su reinado, Josafat dirigió un avivamiento en Judá mediante el nombramiento de clérigos entrenados para enseñar la Ley en toda la nación (17:7-9). La grandeza de la prosperidad resultante de Josafat se menciona en 17:10-18.

El capítulo 18 describe el asalto conjunto a Ramot de Galaad por Acab y Josafat, que reveló la locura de Josafat al hacer una alianza por matrimonio con un rey pagano (18:1-3). Este capítulo presenta un choque de los profetas paganos de Acab (18:4-11) con el verdadero profeta Micaías (18:12-27) y termina con el cumplimiento de la predicción de Miqueas (18:28-34). El profeta Jehú enfrentó a Josafat después de la batalla, informándole que estaba bajo la ira de Yahvé por ayudar al enemigo de Yahvé, Acab (19:1-3). Josafat escuchó parcialmente la reprensión del profeta al continuar su reforma espiritual de Judá, nombrando jueces imparciales y temerosos de Dios en toda la tierra (19:4-11). La continua bendición de Yahvé sobre Josafat fue demostrada por su victoria sobre las fuerzas

combinadas de Moab, Amón y Edom (20:1-30). Cuando llegó la noticia de la invasión, Josafat respondió proclamando un ayuno ante Yahvé y no enviando dinero a reyes extranjeros en busca de ayuda, como había hecho su padre (20:1-4). Dirigió a la nación reunida en una gran oración por la liberación (20:5-13), que Yahvé respondió dramáticamente a través de la profecía de victoria de Jahaziel (20:14-19). La victoria fue ganada sin ninguna lucha por parte de Judá: Yahvé simplemente hizo que las tres naciones paganas se volvieran unas contra otras y se destruyeran (20:20-23), de modo que los judaítas sólo tenían que llevarse el botín de guerra (20:24-30). El cronista entonces resume el reinado de Josafat, el cual fue mayormente bueno (20:31-34), pero fue estropeado por sus alianzas con los reyes paganos de Israel (20:35-37).

5. Historia de Joram (21:1-20)

El pecado de la alianza matrimonial de Josafat con Acab finalmente se pagó después de su muerte, con consecuencias continuas para el resto de la historia del reino del sur. La esposa pagana del primogénito y sucesor de Josafat, Joram, lo había corrompido, e inmediatamente después de su ascenso asesinó a sus hermanos y a los líderes judaítas que se le oponían (21:1-4). El cronista resume el desastroso reinado de Joram en 21:5-7, evaluándolo muy negativamente. A diferencia de los reinados de los buenos reyes de Judá, todo salió mal para Joram. Perdió los territorios vasallos de Judá de Edom y Libna (21:8-10). Promovió agresivamente la idolatría en Judá y como resultado recibió una profecía del juicio de Yahvé sobre él y su nación (21:11-15).[9] Posteriormente, Joram sufrió una derrota desastrosa por parte de los filisteos y los árabes, en la que todos menos uno de sus hijos fueron asesinados (21:16-17). Poco después Joram murió de una terrible enfermedad y su pueblo le dijo adiós (21:18-20).

6. Historia de Ocozías (22:1-9)

Joram fue sucedido por su hijo menor, Ocozías, ya que todos sus otros hijos habían sido asesinados por los árabes (22:1). Ocozías tenía el carácter espiritual de su madre, la hija de Acab y continuó las prácticas idólatras de su padre (22:2-4). Dios provocó su muerte después de un reinado de sólo un año, cuando fue asesinado por Jehú en Samaria (22:7-9).

7. Historia de Atalía y Joás (22:10–23:21)

Después de la muerte de Ocozías y la falta de un heredero varón adulto, la poderosa pero malvada madre de Ocozías, Atalía, mató a todos los miembros de la familia real que pudo encontrar y tomó el poder (22:10). Sin embargo, su pequeño nieto Joás fue salvado por la providencia divina y fue mantenido escondido en la casa del sumo sacerdote Joiada seis años durante el reinado de terror de Atalía (22:11-12). Cuando Joás tenía siete años, Joiada finalmente dio un golpe de estado (23:1-21). Él convocó secretamente a los levitas y líderes familiares en Judá, hizo un pacto con ellos y reveló al hijo del rey (23:1-7). Joás fue coronado oficialmente (23:8-11) y Atalía fue asesinada (23:12-15). Puesto que el rey tenía

[9] La referencia a Elías en 2 Crónicas 21:12 presenta un desafío interpretativo, ya que su traslado al cielo está registrado en 2 Reyes 2, cerca del final del reinado de Ocozías hijo de Acab. Este habría sido el año dieciocho de Josafat (2 Reyes 3:1), quien reinó veinticinco años (2 Crónicas 20:31). Así, este mensaje a Joram probablemente vino unos ocho años después del traslado de Elías. Es probable que el texto se lea como מֵאֱלִיהוּ (*de Eliú*), ya que el texto consonántico sería idéntico. Es fácil entender por qué la referencia al "profeta" causaría que los judíos de períodos posteriores entendieran que este era Elías, en lugar de un Eliú desconocido; sin embargo, la mayoría de los profetas se llaman "el profeta". Las posibilidades menos probables son que este era un Elías diferente o que Elías había escrito esta nota antes de su traslado.

sólo siete años, Joiada se convirtió en el gobernante de Judá en su nombre y dirigió una reforma espiritual de la nación (23:16-21).

8. Historia de Joás (24:1-27)

La narrativa pasa del golpe al largo reinado de Joás en 24:1-3, que resume su reinado. Al principio de su reinado, Joás ordenó a los levitas que repararan el templo, que había sufrido daños considerables por parte de Atalía y sus hijos y nietos (24:4-7). El proceso exitoso de restauración se describe en 24:8-14. Después, Joiada murió de una edad muy avanzada y fue enterrado con gran honor (24:15-16). La muerte de Joiada reveló el verdadero corazón de Joás y sus consejeros, quienes inmediatamente apostataron (24:17-19). Cuando Joás fue reprendido por el hijo de Joiada, Zacarías, Joás respondió asesinándolo (24:20-22). Como consecuencia, sufrió una derrota desastrosa en el campo de batalla (24:23-24) y murió en ignominia (24:25-27).

9. Historia de Amasías (25:1-28)

Joás fue sucedido por su hijo Amasías, quien comenzó bien su reinado (25:1-4). Amasías libró una guerra exitosa contra Edom, pero también se metió en un lío por la contratación infiel de mercenarios efraimitas (25:5-13). Después, él apostató (25:14-16) y sufrió el juicio de Dios a través de una derrota desastrosa por el rey Joacaz de Israel (25:17-24). El reinado de Amasías terminó con su muerte en un complot del palacio (25:25-28).

10. Historia de Uzías (26:1-23)

El capítulo 26 de 2 Crónicas presenta la subida y caída de un gran rey, Uzías. El reinado de Uzías se resume en 26:1-5. El pueblo lo elevó al trono a la edad de dieciséis años como corregente después de la derrota de su padre Amasías por Israel. Uzías prosperó mientras su corazón fue justo delante de Dios. Tuvo mucho éxito como guerrero, gobernante, constructor, terrateniente, administrador e inventor y su reino fue pacífico, próspero y estable (26:6-15). Sin embargo, la grandeza de Uzías se convirtió en un problema cuando se hizo engreído, sin darse cuenta de que era Dios quien lo había hecho grande. Cuando él tomó las prerrogativas sacerdotales sobre sí mismo en violación de la Ley, Dios lo golpeó dramáticamente con lepra de inmediato, mientras que los sacerdotes audazmente expulsaron a este poderoso rey del templo (26:16-20). El hijo de Uzías, Jotam, fue elevado al trono mientras que su padre murió la muerte lenta de un leproso (26:21-23).

11. Historia de Jotam (27:1-9)

El reinado de Jotam ocupa sólo un breve capítulo de nueve versículos en la narración del cronista, ya que fue relativamente tranquilo y fue mayormente una corregencia. En general, Jotam fue un rey exitoso, aunque no sobresaliente.

12. Historia de Acaz (28:1-27)

Los estudios cronológicos indican que Jotam fue derrocado por su hijo de veinte años Acaz en un golpe de estado de palacio en 735 a. C. La imagen de Acaz en la narración del cronista es la de un joven rebelde. Acaz era un rabioso enemigo de Dios y un ferviente idólatra que buscaba destruir todo lo que estaba asociado con la adoración del verdadero Dios (28:1-4). Su reino comenzó rápidamente a desmoronarse como resultado del juicio de Yahvé sobre la nación. Fue derrotado por una alianza de Aram e Israel (28:5-7) y sus

pérdidas sólo fueron mitigadas por la intervención de un profeta para asegurar la liberación de los cautivos (28:8-15). Los asirios, los edomitas y los filisteos también devastaron a Judá durante su reinado (28:16-21). Acaz fue un completo fracaso como rey, tanto espiritual como políticamente y el pueblo lo aborrecía tanto que ni siquiera lo enterraron con los otros reyes (28:22-27). Cuando el hijo de Acaz, Ezequías, le sucedió, Judá estaba listo para el cambio revolucionario.

13. Historia de Ezequías (29:1–32:33)

El cronista da un espacio significativo en su narrativa al reinado de Ezequías, ya que Ezequías restableció la adoración apropiada en el templo y la observación de la Ley y fue dramáticamente rescatado y prosperado por Yahvé como consecuencia. El avivamiento dirigido por Ezequías se describe en los capítulos 29–31. Inmediatamente después de su ascenso, Ezequías determinó restaurar la adoración apropiada del templo (29:1-11). El templo fue limpiado en apenas ocho días (29:12-19) y Ezequías celebró una gran fiesta de reconsagración (29:20-36). Después de restablecer la adoración del templo, Ezequías restableció la celebración nacional de la fiesta de la Pascua (30:1-27). Él envió mensajeros por toda la tierra para llamar al pueblo a la fiesta (30:1-9) y la nación entera de Judá respondió, junto con algunos de los israelitas que permanecieron en el norte (30:10-12). Ellos celebraron la fiesta alegremente (30:13-22) y la extendieron por una semana extra para celebrar la renovación de su compromiso con Yahvé (30:23-27). Ezequías completó el avivamiento nacional purgando la tierra de los ídolos (31:1), restableciendo los diezmos y el clero de tiempo completo (31:2-10) y organizando a los Levitas para servir de acuerdo a sus respectivos grupos (31:11-19). El cronista resume el avivamiento dirigido por Ezequías en 31:20-21.

En el año 701 a. C., a mediados del reinado de Ezequías, Dios finalmente trajo al poderoso rey asirio Senaquerib contra Judá para castigar a la nación por la apostasía de Acaz (32:1-23). Ezequías eligió luchar contra Senaquerib, en lugar de someterse a Asiria y sus dioses, porque creía que Yahvé lo libraría (32:1-8). Senaquerib desafió directamente a Ezequías y a Yahvé (32:9-19) y Yahvé venció decisiva y directamente a Senaquerib mientras exaltaba a Ezequías (32:20-23).[10]

Los eventos posteriores en el reinado de Ezequías se mencionan brevemente en 32:24-33, incluyendo su enfermedad, recuperación, transgresión y arrepentimiento (32:24-26), su prosperidad (32:27-31) y finalmente su muerte (32:32-33).

14. Historia de Manasés (33:1-20)

Aunque Ezequías fue uno de los mejores reyes que tuvo Judá, su hijo Manasés resultó ser el peor rey de Israel o de Judá. Los reyes idólatras anteriores habían participado en un culto pagano particular y centraron su idolatría en la adoración de uno o dos dioses falsos. Pero Manasés participó en todas las religiones paganas que se conocían en ese tiempo, adorando a sus dioses y siguiendo los ritos y ceremonias de estas religiones (33:1-9). Manasés y su pueblo rechazaron las advertencias de Yahvé de arrepentirse y como resultado Dios humilló a Manasés al hacer que los asirios lo encarcelaran en Babilonia,

[10] Muchos eruditos son propensos a decir que los reyes que tuvieron reinados exitosos, tales como Uzías y Jeroboam II, no tuvieron éxito debido a la bendición de Dios, sino debido a circunstancias externas propicias. La historia de Ezequías desmiente este mito. El Judá de Ezequías fue invadido por el rey más poderoso de la historia asiria, y sobrevivió a la invasión.

aparentemente como una premonición del cautiverio venidero de Judá en Babilonia como resultado de los pecados de Manasés (33:10-11). Manasés se arrepintió en el exilio y Yahvé misericordiosamente lo trajo de regreso a Jerusalén y restableció su realeza (33:12-13). Entonces Manasés fortificó de nuevo Jerusalén y Judá, llevó a cabo una purga parcial de adoración idólatra y persuadió a su pueblo a ofrecer sacrificios sólo a Yahvé (33:14-17). El cronista resume el reinado de Manasés en 33:18-20.

15. Historia de Amón (33:21-25)

Manasés fue sucedido por su hijo Amón, quien no había seguido el arrepentimiento de su padre sino que poseía el carácter anterior de su padre. Amón restableció la adoración idólatra de Manasés, pero fue asesinado providencialmente en un complot del palacio después de un reinado de sólo dos años (33:21-25).

16. Historia de Josías (34:1–35:27)

El último rey bueno de Judá en la tumultuosa historia de la monarquía, Josías, fue también en algunos aspectos su mejor rey. Josías fue inigualable en su celo por Yahvé y en la completa sinceridad de su deseo de servir a Yahvé. A la temprana edad de dieciséis años, llevó a cabo una purga inicial de ídolos de la tierra de Judá e Israel (34:1-7). Cuando tenía veintiséis años, inició una renovación del templo (34:8-13). Estas renovaciones llevaron al redescubrimiento de la Torá, cuyo conocimiento aparentemente había sido casi perdido durante los días oscuros de Manasés y Amón (34:14-21). La lectura del rollo añadió conocimiento al celo de Josías por Yahvé, e inmediatamente decidió comenzar a hacer todo lo que la Ley requería. Primero envió a la profetisa Hulda para escuchar lo que podía hacer para alejar la ira de Yahvé de la nación y aprendió que, si bien el juicio vendría, se retrasaría hasta después de su muerte (34:22-28).

Puesto que Josías ahora sabía lo que la Ley decía, él inmediatamente procedió a implementarla nuevamente en la tierra. Primero leyó la Ley delante de todo el pueblo, e hizo un pacto con ellos para guardar todos sus requisitos (34:29-33). Luego dirigió una celebración nacional de la Pascua sin precedentes en la historia de la monarquía (35:1-19). Las reformas espirituales de Josías, especialmente su amor por la Ley y su compromiso de seguirla con detalle, sentaron las bases para el judaísmo postexílico (el período del Segundo Templo).

Trece años después de que Josías se llevara a sí mismo y a su nación de vuelta a Yahvé, tontamente desafió al faraón Neco en el campo de batalla en un intento por ayudar a los babilonios a destruir a Asiria (35:20-22). Como era de esperar, Josías murió en la batalla y la nación lamentó amargamente su muerte (35:23-27).

17. Historia de Joacaz (36:1-4)

Después de la muerte de Josías, Judá se desintegró rápidamente durante el reinado de cuatro reyes impíos. Primero, el hijo de Josías, Joacaz, reinó por sólo tres meses antes de ser depuesto por el faraón Neco (36:1-4).

18. Historia de Joacim (36:5-8)

Joacaz fue sucedido por su malvado hermano Joacim, en cuyo reinado se produjo la primera deportación de los judíos a Babilonia (36:5-7). Su reinado terminó en agitación y

fue sucedido por su hijo Joaquín, aparentemente después de ser asesinado por el pueblo por sus fechorías (36:8; cf. Jeremías 22:19; 36:30).

19. Historia de Joaquín (36:9-10)

Cuando Joaquín asumió el trono, Nabucodonosor ya estaba en camino a Judá para castigar a la nación por la rebelión de Joacim. Joaquín se rindió sabiamente, resultando en la segunda deportación a Babilonia, pero no antes de establecer un historial como un malvado gobernante durante sus tres meses en el trono (36:9-10).

20. Historia de Sedequías (36:11-16)

Nabucodonosor nombró al tercer hijo de Josías, Sedequías, como rey de Judá cuando él deportó a Joaquín a Babilonia. El pueblo y el rey continuaron practicando idolatría frente a las advertencias de arrepentimiento (36:11-16).

21. El exilio (36:17-21)

La apostasía de Sedequías y de Judá llevó a la tercera y última deportación a Babilonia y a la destrucción total de Jerusalén y del templo, que luego quedó en ruinas hasta el reinado del rey Ciro de Persia (36:17-21).

22. El regreso del exilio (36:22-23)

El libro de Crónicas concluye con la esperanza de la restauración describiendo el regreso del exilio que fue iniciado por el decreto del rey Ciro de Persia en 536 a. C. (36:22-23). Con el retorno quedó la promesa implícita de la futura restauración de la monarquía davídica, ya que la comunidad postexílica esperaba la venida del Mesías.

VIII. Comentarios sugeridos

Hay menos comentarios disponibles para Crónicas que para la mayoría de los libros de la Biblia. Comentarios que son parte de una obra más grande pueden referirse frecuentemente a comentarios sobre un pasaje paralelo en Samuel–Reyes.

A. Comentarios en español

Merrill, Eugene H. "1 Crónicas". Traducido por Bernardino Vázquez. Páginas 145-180 en *El Conocimiento Bíblico: Un Comentario Expositivo. Antiguo Testamento Tomo 3: 1 Reyes–Ester*. Editores en inglés John F. Walvoord y Roy B. Zuck. Editores en castellano Julián Lloret y Jack Matlick. Puebla, Pue., México: Ediciones Las Américas A. C., 1999.

Merrill, Eugene H. "2 Crónicas". Traducido por Bernardino Vázquez. Páginas 181-218 en *El Conocimiento Bíblico: Un Comentario Expositivo. Antiguo Testamento Tomo 3: 1 Reyes–Ester*. Editores en inglés John F. Walvoord y Roy B. Zuck. Editores en castellano Julián Lloret y Jack Matlick. Puebla, Pue., México: Ediciones Las Américas A. C., 1999.

B. Comentarios en inglés

1. Comentarios clásicos excelentes

Keil, C. F. *The Books of the Chronicles*. Traducido por Andrew Harper. Biblical Commentary on the Old Testament. Reimpreso: Grand Rapids: Eerdmans, 1950.

Rawlinson, George. "Chronicles.—Books I. and II." Páginas 155-384 en *The Holy Bible with an Explanatory and Critical Commentary*, tomo 3, ed. F. C. Cook. New York: Charles Scribner's Sons, 1901.

2. Buenos comentarios homiléticos/aplicación

McGee, J. Vernon. "1 Chronicles." En *Thru the Bible with J. Vernon McGee*, tomo 2, 363-404. Nashville: Thomas Nelson, 1981.

McGee, J. Vernon. "2 Chronicles." En *Thru the Bible with J. Vernon McGee*, tomo 2, 405-476. Nashville: Thomas Nelson, 1981.

Corduan, Winfried. *I & II Chronicles*. Holman Old Testament Commentary, tomo 8. Nashville: Broadman & Holman, 2004.

3. Comentarios evangélicos útiles

Hill, Andrew E. *1 & 2 Chronicles*. NIV Application Commentary. Grand Rapids: Zondervan, 2003.

Mabie, Frederick J. "1 and 2 Chronicles." Páginas 23-336 en *The Expositor's Bible Commentary: Revised Edition*, tomo 4, editado por Tremper Longman III and David E. Garland. Grand Rapids: Zondervan, 2010.

Merrill, Eugene H. *A Commentary on 1 & 2 Chronicles*. Kregel Exegetical Library. Grand Rapids: Kregel Academic, 2015.

Payne, J. Barton. "1, 2 Chronicles." Páginas 301-562 en *The Expositor's Bible Commentary*, tomo 4. Grand Rapids: Zondervan, 1988.

Pratt, Richard L., Jr. *1 and 2 Chronicles*. Mentor. Fearn, Ross-shire, Great Britain: Christian Focus, 1998.

Selman, Martin J. *1 Chronicles: An Introduction and Commentary*. Tyndale Old Testament Commentaries, tomo 10A. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1994.

Selman, Martin J. *2 Chronicles: A Commentary*. Tyndale Old Testament Commentaries, tomo 10B. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1994.

Apéndice: Una nota sobre las versiones de la Biblia

Las citas de la Biblia en esta serie de guías interpretativas son generalmente de la Reina Valera 1960 (RVR60) o La Biblia de las Américas (LBLA), y están marcadas respectivamente. En ocasiones puedo referirme a otras traducciones, identificadas por abreviaturas estándar. Muchas veces doy mi propia traducción. Como los lectores pueden encontrar útil entender por qué cito la RVR60 y la LBLA, les he proporcionado una evaluación comparativa de estas versiones aquí.

La Reina Valera 1960 (RVR60) ha sido la Biblia en español más utilizada durante muchas décadas, y tiene profundas conexiones históricas y culturales con el mundo hispano que se remonta a la traducción original producida por Casiodoro de Reina en 1569 y revisada por Cipriano de Valera en 1602. Esta traducción fue revisada después en 1862 y 1909. La RVR60 actualizó muchos términos arcaicos y formas gramaticales, pero aún conserva un estilo tradicional del español. Si bien algunas personas prefieren este estilo, también es más difícil de entender. Las actualizaciones más recientes de la Reina Valera, como la revisión de 1995, no han logrado eclipsar la popularidad de la RVR60. La Reina Valera es bastante literal y consistente como traducción, y su transliteración del nombre divino en el Antiguo Testamento como Jehová es loable (ver más abajo). No es sin razón que el RVR60 ha gozado de tal popularidad, y su gran familiaridad es un argumento para su uso continuo.

Un problema importante con la RVR60 es su uso de la edición impresa del Nuevo Testamento griego conocido como *Textus Receptus*. El *Textus Receptus* generalmente refleja las lecturas de manuscritos griegos posteriores, pero con muchas inconsistencias. Por ejemplo, la RVR60 dice "del libro de la vida" en Apocalipsis 22:19, lo cual es una lectura que se encuentra en algunos manuscritos de la Vulgata latina, pero no en algún manuscrito griego. Otras versiones de la Biblia en español tienen "del árbol de la vida", que es la lectura de todos los manuscritos griegos. Es comprensible que el *Textus Receptus* fuera el único texto griego disponible para Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera, pero su uso continuado en las revisiones de los siglos XX y XXI es inexcusable y ha dado lugar a errores grandes y pequeños a lo largo del Nuevo Testamento. Otro problema con la RVR60 es que, a diferencia de las ediciones anteriores de la Reina Valera, no usa cursiva para indicar cuando fueron añadidas por los traductores palabras que no están en el texto original en hebreo, arameo o griego. Por ejemplo, en Éxodo 17:16, el lector no sabe que "de Amalec" fue añadida por los traductores en una interpretación cuestionable del texto.

El lector también debe tener en cuenta que la revisión de la Reina Valera en 1960 fue realizada por una organización ecuménica, las Sociedades Bíblicas Unidas, y la teología liberal dentro del comité de traducción puede expresarse ocasionalmente en la RVR60. Un ejemplo de esto se encuentra en Apocalipsis 20:10, donde la RVR60 y la RVR95 tienen "donde estaban la bestia y el falso profeta", que aparentemente refleja una creencia en el aniquilacionismo o en el probacionismo y obviamente contradice la cláusula final del versículo.[1] Esto representa un cambio con respecto a la RV1909, que dice "donde está la

[1] El aniquilacionismo es la creencia de que las almas de los incrédulos se destruyen por completo y dejan de existir para siempre, ya sea al momento de morir físicamente o después de un período de castigo en el infierno. El probacionismo es la creencia de que a los incrédulos se les dará una "segunda oportunidad" después de la muerte para aceptar a Cristo como Salvador y escapar del infierno.

bestia y el falso profeta". El verbo en griego está implícito (es común que los verbos "ser" y "estar" no estén expresados directamente en griego), pero solo la traducción en presente tiene sentido en este contexto. El tiempo pasado se introdujo evidentemente en 1960 a través de la influencia de la teología liberal en las Sociedades Bíblicas Unidas, y puede haber sido influenciado directamente por la Revised Standard Version en inglés, que dice "where the beast and false prophet were" (dónde estaban la bestia y el falso profeta).

La Biblia de las Américas (LBLA) fue publicada originalmente en 1986 por The Lockman Foundation, y sigue muy de cerca la principal traducción de la Biblia en inglés de ese grupo, la New American Standard Bible (NASB). El nombre LBLA se basa en el nombre de su hermana traducción al inglés, pero es un poco engañoso ya que usa el español castellano (con "vosotros") en lugar del español latinoamericano.

El prefacio de la LBLA establece que se tradujo directamente de los textos hebreo, arameo y griego de la Biblia. Sin embargo, la LBLA sigue a la NASB de 1977 tan de cerca que se debe haber dicho a los traductores que se ajustaran a ella o que la usaran como modelo. Existen diferencias entre la LBLA y la NASB, pero generalmente son menores.

Es lamentable que la LBLA, siguiendo a la NASB, represente el nombre divino en el Antiguo Testamento como "El SEÑOR". Esto es una sustitución, en lugar de una traducción o transliteración. Si bien esta sustitución es teológicamente aceptable, oculta el hecho de que los santos del Antiguo Testamento adoraban a un Dios cuya persona y nombre conocían, y no simplemente un conocer de manera abstracta como "El Señor". Esto es comparable de alguna manera al uso de "Jesús" como el nombre personal del Hijo de Dios en el Nuevo Testamento. El RVR60 representa el nombre divino como "Jehová", que combina las vocales de "Adonai" (אֲדֹנָי, "el Señor") con las consonantes del nombre divino (יהוה, YHVH). Una transcripción más precisa del nombre divino es Yahvé, y esta es la forma del nombre divino que generalmente he usado en estas guías interpretativas. Con respecto a la superstición judía que trata prácticamente cualquier expresión del nombre divino como un sacrilegio, ver los siguientes versos que se oponen a esta: Éxodo 3:15; 23:13; Josué 23:7; 1 Reyes 18:24-27, 36-37; Salmos 20:7; 45:17; 69:36; Isaías 56:6; Jeremías 44:26; Oseas 2:17; Zacarías 13:2.

El prefacio de la LBLA dice "En general se ha seguido el texto del *Novum Testamentum Graece* de Nestle-Aland en su vigésima sexta edición" (NA^{26}). Si bien esta es una base textual mucho mejor para el Nuevo Testamento que el *Textus Receptus*, debe tenerse en cuenta que en algunas de las principales variantes textuales la LBLA sigue el *Textus Receptus* (ver Juan 3:13; Hechos 8:37; 1 Juan 5:6 -8). La decisión de seguir el *Textus Receptus* en ciertas variantes principales probablemente no estuvo basada en principios de crítica textual, sino más bien en la experiencia de Lockman con los lectores de la NASB, quienes se quejaron con la editorial cuando extensas frases o versículos enteros que estaban en la KJV no estaban en la NASB.

En lo que respecta al principio de traducción literal (equivalencia formal), la LBLA es tan literal como la RVR60. A diferencia de la RVR60, la LBLA indica de manera útil mediante el uso de cursivas "para indicar palabras que no aparecen en el original hebreo, arameo o griego pero que están lógicamente implícitas".

A diferencia de las Sociedades Bíblicas Unidas, The Lockman Foundation tiene una declaración doctrinal teológicamente conservadora, y todos los traductores de LBLA fueron evangélicos y teológicamente conservadores.

Una ventaja adicional de la LBLA sobre la RVR60 es que la LBLA usa un lenguaje que es significativamente más fácil de entender.

Entre las diversas traducciones de la Biblia en español, la RVR60 y la LBLA reflejan mejor la filosofía de traducción de la equivalencia formal. Mientras que en otros contextos de traducción se puede dar el caso de reformular los textos con el fin de comunicar el mismo concepto de otra manera, la Biblia debe tratarse de manera diferente debido a la inspiración plenaria y verbal. Las palabras exactas de la Biblia son inspiradas por Dios, no solo las ideas en la Biblia. Si bien siempre será necesario realizar algunos ajustes en una traducción, es conveniente conservar la redacción original del texto bíblico tanto como sea posible. Además, las versiones de la Biblia que siguen el principio de "equivalencia dinámica" tienden a reflejar los juicios interpretativos de los traductores, en lugar de dejar que los lectores decidan por ellos mismos qué significa el texto.

Tanto la RVR60 como la LBLA usan constantemente "tú" y "vosotros" para la segunda persona, siempre evitando "usted" y "ustedes", lo que reduce la ambigüedad al usar "su" o verbos en tercera persona. Por ejemplo, "su casa" puede referirse a "la casa de él", "la casa de ella", "la casa de ellos" o "la casa de ellas", pero en estas traducciones de la Biblia "su casa" no puede significar "la casa de usted" o "la casa de ustedes". Si bien muchos de los usos de "tú" y "vosotros" en estas Biblias pueden sonar raros para los lectores modernos, esta práctica a menudo ayuda a aclarar los antecedentes de los pronombres y los sujetos de los verbos. Una traducción hija del LBLA producida por Lockman, la Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH), utiliza el español latinoamericano, evitando el uso de "vosotros" y también usando "usted" en ciertos contextos.

Una desventaja tanto de la RVR60 como de la LBLA es sus restricciones de uso, las cuales están diseñadas más para proteger una inversión financiera que para proteger la integridad del texto bíblico. Aquí están las declaraciones de derechos de autor para ambas versiones:

Citas bíblicas marcadas con LBLA son de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS® (LBLA), Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation usado con permiso. www.lbla.com

Citas bíblicas marcadas con RVR60 son de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.